2009 De cómo Mariem visita unas cuántas islas muy diferentes. La primera en junio, El Hierro, donde trabaja con músicos en un ambiente sonoro dominado por el jazz. En julio, Gran Bretaña, cuna de Womad. En agosto, Tenerife, donde una serie de inesperadas circunstancias propiciarán la creación de uno de los grandes hitos de la música saharaui. Y en septiembre, Sicilia, con el Etna como referencia visual.

ABU DHABI

Mariem Hassan recibe una nueva invitación de *Womad*, en esta ocasión para acudir a Abu Dhabi, donde se va a celebrar su primera edición del 23 al 25 de abril. Está como loca ante la idea de poder actuar en un país árabe. Los billetes de avión llegan el 13 de abril, vía correo electrónico de *Womad*. Y pocos días más tarde la noticia de que los visados para el grupo no han sido autorizados. ¿Por qué fueron denegados los visados?, es una incógnita que no se despeja. *Womad* asume todas las responsabilidades. Ha sido muy decepcionante porque estaba preparado un encuentro con poetas del golfo. La única señal es que le habían pedido a Mariem que no cantara «La Intifada» pues lo de incitar a un levantamiento popular no está bien visto en los emiratos.

A principios de abril, Manuel le ofreció al guitarrista senegalés Malick Diaw participar en los ensayos para el concierto de Mariem del 9 de abril en La Coruña. Desde la defenestración de Saleh, con los músicos españoles con los que trabaja desde hace un par de años, su repertorio se ha limitado, ya que Josemi nunca ha accedido a acompañar canciones como «La Intifada» o «Mutamaniyat» en las que los cuartos de tono están presentes. Malick, que forma parte de la colonia senegalesa afincada en Lavapiés, había insinuado que como él procede del norte de su país, muy cerca de la frontera con Mauritania, intuitivamente puede acercarse a ese tipo de sonidos. Como Mariem se sintió bien con su toque en el ensayo, decidimos probar en público. En el Rosalía de Castro, un teatro precioso, Mariem se reencuentra al fin con sus añorados temas que son refrendados por el público con grandes ovaciones. *7**

En mayo, las Jornadas Saharauis que la Universidad Autónoma de Madrid organiza por tercer año en el Círculo de Bellas Artes, invitan de nuevo a Mariem a cantar en la ceremonia de clausura. Si el año pasado tuvo que cantar sola un par de mawales, ahora está feliz porque cuenta con Malick a la guitarra y, con la ayuda del *tombak* iraní, pueden hacer buenas versiones acústicas de «Mutamaniyat» y «La Intifada». Incluso se atreve a estrenar «Baba Salama», una canción compuesta recientemente en honor de su amigo.

Allí mismo, le piden que vuelva a cantarlas a principios de junio, pero esta vez en el imponente Salón de las Columnas, con motivo del acto de presentación de los festivales de cine Fisahara y de Tarifa, donde se proyectará *La Voz del Sáhara*.

Precisamente en esos días, tiene lugar un concierto íntimo en las escaleras de acceso a Nubenegra, apenas siete u ocho escalones, en los que se acomodan Mariem, su hija Fatimetu y Vadiya, ambas con los tebales, para mostrarnos lo que está preparando para el próximo disco. Cuando cantan la de Baba, Vadiya no puede

contener las lágrimas. Malick está presente -ya que es el único que puede acompañar haul- y escucha concentrado. Una canción llama su atención: «Azzagafa».

—Otra vez, por favor, —le pide a Mariem.

Malick crea con la guitarra un ambiente africano que a ella le tranquiliza, sabiendo que puede contar con el senegalés.

Es tal la confianza que se ha ganado Malick que, en la cabina de un ferry, en algún lugar del Atlántico entre las islas de La Gomera y El Hierro, Mariem Hassan le pide que desenfunde su guitarra acústica. Acaba junio y la tarde no ha hecho más que empezar.

Ella se sienta junto a él y con sus dedos golpea rítmicamente sobre la tapa de la caja de la guitarra, a la vez que tararea una melodía. Malick afina un poco la guitarra y acompaña los susurros de Mariem. Ella se anima y siguen dándole vueltas a los cambios de ritmo, fijando las armonías y definiendo la estructura de una nueva canción. Me quedo perplejo. No puede ser tan sencillo. Así cualquiera.

La isla del Hierro, la más occidental de las Canarias, es asombrosa. La piedra volcánica, la vegetación tropical y el mar se conjuraron para crear un lugar de ensueño. Nuestro destino inmediato es un hotelito llamado El Sitio, como si no hubiera otro igual en toda la isla. Debemos permanecer en él durante una semana «de convivencia» ensayando para el festival *Bimbache* que tiene lugar en Valverde, capital de la isla, el día 7.

Todo en El Sitio es muy singular, una mezcla entre tradición y modernidad, con la particularidad de que en esta semana no vamos a probar la carne dado que un espíritu vegetariano se ha hecho con el dominio del lugar. Estábamos avisados y lo acatamos de buen grado.

Los músicos van llegando de a poco. El 2, jueves, por la tarde conocemos a Charlie Moreno, un bajista canario afincado en Barcelona que tiene varios discos publicados. En *Island Style*, de 2007, cuenta con la colaboración de Eric Marienthal al saxo. Joven y simpático, en seguida se establece un buen clima en el ensayo con el que arranca oficialmente el nuevo lance.

Mariem se hace con un djembe, que dormitaba plácidamente en la sala, entona «Lguman Mbalgu» y sigue con «Terwah». Son dos temas tradicionales grabados en las sesiones de Rabuni por ella y Hdeidhum, que no llegaron a publicarse, y que ahora quiere recuperar para el nuevo disco que está preparando.

Lo que oigo del trío me gusta. Charlie capta todo muy rápido y Malick las conoce ya de algún ensayo en Madrid. Luego tocan «Yasar geidu». Si por mí fuera, con

este trío participaría encantado en el festival. Mariem se encuentra muy animada, sus continuos zagarits lo testimonian. Canta las canciones a pleno pulmón cuantas veces sea necesario.

El sábado entra en acción Torsten Winkel, instigador con Sabine Willmann del *Bimbache Jazz y Raíces*, en 2005. Con los primeros toques de su guitarra eléctrica descubre su gusto por el color y los detalles armónicos. Mariem ha cambiado el djembe por el *tombak* iraní, del que está encariñada, con el que juega golpeando el parche y el cuerpo de madera del instrumento. No sé si la isla tiene algo que ver, pero Mariem se desgañita en los mawales y me da miedo que el día del concierto tenga la voz destrozada.

—Mariem, tranquilízate, quedan muchas horas de ensayo.

Empezamos a repasar el repertorio al que añadimos otras dos canciones: un mawal y una nana. Si en los otros temas no termino de entender lo que pretende hacer Torsten, en el mawal está muy claro. Aquí, se dedica a interactuar sobre la voz de Mariem que no se deja influir por las intrigas de Torsten con su guitarra. Al final, cuando ella termina, Torsten desarrolla el tema mostrando su virtuosismo. A la nana le imprime un aire machacón, casi violento, por lo que puntualizo:

—Ah sí, una nana para despertar al niño.

Torsten habla con los músicos de jazz-fusión. Según van pasando las piezas una y otra vez, queda claro que Mariem no se mueve un ápice de su sitio, ni quiere ni puede. Con todos mis respetos, más que jazz-fusión yo puntualizaría jazz-complicación. Creo que la clave está en la etiqueta de blues del desierto que le adjudican a esta música. Hay una base evidente. Sin embargo hay que reconocer que los del desierto carecen de la capacidad de improvisación que un bluesman norteamericano tiene por naturaleza. El problema es que eso se da por hecho con demasiada frecuencia.

Por fin, el lunes se completa el equipo de músicos con los que va a contar Mariem en el concierto del día siguiente en Valverde. Mel Seme es un percusionista haitiano-cubano que se va a ocupar de la batería. Tiene un toque muy bonito.

En *Bimbache* van a actuar un montón de artistas, algunos muy enraizados en la isla y otros más abiertos al jazz. María Mérida, una gloria canaria, es una de las invitadas estrella que va a compartir con Mariem la parte final del festival.

Para escenificar los lazos entre las islas Canarias y el Sáhara Occidental, separados por una lengua oceánica de unos 100 kilómetros, alguien ha propuesto hermanar un arrorró canario con un *beilul* saharaui, es decir dos nanas. Sobre el papel parece muy sencillo, en la realidad el arrorró de María Mérida es muy difícil de ensamblar con el *beilul* de Mariem Hassan. Hay muy buena voluntad por ambas

partes y se ensaya varias veces. De todo el repertorio es lo que queda más en el aire para el concierto.

Las horas pasan entre ensayos, visitas de cortesía a organismos oficiales, excursiones folklóricas -La Bajada de la Virgen de los Reyes, que se celebra el primer sábado de julio, cada cuatro años y este, toca-, los paseos por los alrededores con sus paisajes de ensueño y los líos de las comidas. Yo me ofrezco a preparar para la cena una ensalada de naranja que aprendí de mi madre, con cebolla, alcaparras y aceitunas, y me dicen que «¡por la noche la naranja mata!». Mariem, nos confiesa que cuando duerme, sueña con filetes que pasan volando sobre su cama y que, aunque intenta atrapar alguno, nunca lo consigue. Ella ha encontrado una familia saharaui en La Frontera, el municipio en el que se encuentra El Sitio, y una noche decide pasarla en casa de sus paisanos. Cuando por la mañana le preguntamos por la cena, nos guiña el ojo con picardía.

El concierto se celebra al aire libre en una plaza de Valverde, atiborrada de gente. Tiene un carácter muy local. Mariem actúa la última. Empieza con «Lguman Mbalgu». Está sentada en medio del escenario con el *tombak* entre las piernas. Es su último refugio. La guitarra de Malick apenas se oye. Toda la presencia para Torsten que al final se marca un solo desquiciado. Mariem con su tambor controla su ritmo y pasa de todo lo demás. Exactamente lo que sucede con «Terwah» (presentación de la novia), la segunda canción. Aquí la alocada es ella. Parece que tiene mucha prisa en que la boda se celebre. Así es como lo ha estado ensayando toda la semana. Torsten también encuentra al final del tema su momento para el lucimiento.

Mariem abandona la silla y el tambor pues llega el momento del mawal. Concentrada, de pie ante el micro, ha elegido el que introduce en el disco de *Deseos* la canción «Kalat leili». Ahora lo hace muy distinto. Torsten va respondiéndole según ella avanza en la ejecución de lo que es la reina indiscutible en el haul.

Con «Yasar geidu» la tensión se transforma en alegría y Mariem se trae al frente del escenario a Charlie y a Torsten para que bailen con ella. Hace señas de agradecimiento hacia ellos y hacia el resto de los músicos. El solito que hace Torsten es de lo mejor que ha hecho en toda la noche. Como Mariem manda, cuando cree oportuno mete decidida su voz y vuelve a la canción. Una bandera saharaui en manos femeninas, ondea en la primera fila.

Con las nanas sucede lo que los ensayos presagiaban, un lío tremendo sin salida. El concierto termina con un bis en el que Mariem está muy decidida y contenta cantando con todo el mundo, músicos y público, el estribillo en español: «Ramón, Ramón, arréglate el motor que va perdiendo agua por el carburador» (6 veces).

WOMAD EN CHARLTON PARK

Por fin Mariem en el *Womad Festival* de Inglaterra, en Charlton Park, cerca de Malmesbury. El 26 de julio, concierto y taller de cocina.

El concierto con Mariem, Vadiya, Josemi, Kepa y Malick es un éxito rotundo. Por todas partes circula la noticia de que hasta el Príncipe Eduardo, presente con sus amigos en el festival, se ha acercado al escenario atraído por su voz.

A la interacción entre el cocinero inglés y Mariem, que no habla inglés pero canta mucho, se suma Manuel intentando traducir los ingredientes de la *mreifisa* y las canciones de Mariem, así como Vadiya que prepara el té. De este modo «Taste the World» acaba siendo un «happening» para todos.

Los responsables del *Womad* en Australia y Nueva Zelanda están en Charlton Park a la caza de artistas para el festival del año que viene. Están interesados en Mariem y su grupo para el *Womad* que se celebrará en marzo en Australia.

En conversación con la directora del festival en Australia, mencionamos el recurrente problema de los visados de los saharauis. Nos dice que tiene un equipo muy sólido y experimentado en el asunto de los visados, puesto que cada año artistas de todo el mundo son invitados al *Womad* en Australia y Nueva Zelanda. Con la perspectiva de viajar al otro extremo del mundo, abandonamos Inglaterra.

TRABAJANDO EN SÁHARA

La misma empresa que organizó lo de Frigiliana, es la responsable del Festival Músicas Mestizas, *MUMES 2009*. Como la experiencia de la jaima resultó muy de su gusto, nos han invitado a otra, esta vez en Tenerife. A lo largo de los meses de julio y agosto están programadas actividades muy diversas relacionadas con el cine y el arte comprometido. El día fuerte es mañana, 1 de agosto. Por la tarde en una plaza entre el Auditorio y el mar se celebrará el festival de música con Angelique Kidjo como cabeza de cartel. Siento que Mariem no figure en el elenco. Recordando el pequeño desastre del concierto en Frigiliana, entiendo que nos hayan ofrecido un taller. Venir a Canarias es siempre muy grato. La dulzura de su gente, su paisaje, su arte y estar tan cerca del Sáhara Occidental.

Esto de afrontar nuevos retos es algo que a Mariem le encanta. ¿De dónde sacará esa energía para salir indemne de todos y cada uno? Me temo que tiene que ver con el espíritu del desierto, con lo mejor de los saharauis. Para variar, en lugar de quedar en un aeropuerto desde el que viajar los seis, quedamos en el aeropuerto de destino, en Tenerife.

A las seis de la tarde, en el salón de actos de Casa Elder, se va a proyectar *La Voz del Sáhara*, seguida del coloquio en el que ella y yo vamos, una vez más, a

conversar con los asistentes y dar las explicaciones pertinentes. Tenemos tiempo. Quedan unas cuantas horas y ya sabemos que el único pequeño inconveniente es el de volver a ver el documental de principio a fin. Hay algunos detalles que son manifiestamente mejorables, pero al final, la respuesta del público siempre me tranquiliza.

Estamos Mariem, Vadiya, Malick y yo en la puerta de llegadas, esperando a Lamín, el poeta, procedente de Granada. Aparece radiante, como siempre. Es un hombre muy simpático y campechano. Mariem y él se entienden muy bien, y ella le encarga poemas sobre ideas que va teniendo para nuevas canciones. Es un tándem que funciona a la perfección. Tengo curiosidad por el encargo que le hemos hecho sobre el discurso de Felipe González.

Ya sólo falta Echerif Bushab que viene de Sevilla. Aterriza el avión, van saliendo los pasajeros y ni rastro de él. Lo llamo al móvil: «Apagado o fuera de cobertura. Lo sentimos, inténtelo de nuevo más tarde». Me informo de posibles vuelos al otro aeropuerto de la isla y debo empezar a asumir la realidad. No vamos a poder contar con Echerif. Al final, consigo dar con su mujer en Sevilla y ella tampoco sabe nada. Está muy preocupada porque bajó a los campamentos con uno de sus transportes del Sahara Express y sabía que volvería desde Mauritania, pero lleva varios días sin noticias suyas. ¡Otro guitarrista que deja tirada a Mariem en el momento más inoportuno! Ella tampoco se puede creer la falta de profesionalidad de algunos músicos saharauis.

Queda fuera de lugar recurrir a Josemi o Kepa. Si nos hubieran contratado un concierto estarían aquí, pero ellos poco pueden hacer en un taller. Es una pena que en todos estos años trabajando con Mariem no hayan mostrado nunca interés por adentrarse en los misterios del haul.

Mariem, saca su móvil y contacta con sus amigos saharauis por si alguno sabe de algún guitarrista saharaui perdido en la península. Desde luego, en las Canarias no tienen constancia de ninguno.

Ya en el hotel, Mariem ha dado con uno de los guitarristas del grupo Estrella Polisaria. Se llama Lamgaifri y vive en Cataluña. Le pregunta si puede viajar a Tenerife, es decir, si tiene papeles en vigor para hacerlo. Él responde que sí, y yo le compro un billete electrónico para mañana por la mañana.

Nos preparamos para el pase del documental. Le digo a Mariem que si quiere descansar un poco que venga más tarde al cine. Conque esté para el coloquio, basta. Me contesta con un «no pasa nada» y se viene con todos para la sala.

En la calle, a pocos metros de la entrada, una pareja con cámaras está esperando para filmar la llegada de Mariem. Ella está un poco sorprendida, pero la tranquilizo

diciéndole que son los de *Link TV*. Se pasarán el fin de semana así, tras Mariem grabando sus actividades profesionales. Están preparando un documental.

Dentro, la proyección transcurre por los cauces habituales, incluidas las lágrimas que siempre se le escapan a Vadiya en los dos o tres momentos más emotivos. Al finalizar, Mariem y yo respondemos a las cuestiones que nos llegan desde la sala. El interés que despierta su biografía es innegable, y contribuye a crear y mantener un flujo cálido de admiración, solidaridad y hasta de cariño hacia la cantante. Al mismo tiempo, pase tras pase del documental, Mariem va asumiendo la importancia del contacto directo con la gente y que esta es una faceta más de su misión: llevar, tan lejos como pueda, la cultura y la lucha, suya y de su pueblo, hasta conseguir la independencia.

Tras la cena, nos reunimos Mariem, Lamín y yo en la habitación del poeta. Estoy ansioso por conocer de una vez lo que ha preparado sobre el famoso discurso de Felipe González. Esta es una historia que comienza para mí cuando al entrar en una página web oficial saharaui, me encuentro con Felipe González pronunciando el discurso del 14 de noviembre de 1976 en Rabuni, en el que con hermosísimas palabras lo prometió todo. Era entonces, el líder de la oposición en España. Por desgracia, cuando alcanzó el poder, en lugar de cumplir su compromiso se traicionó a sí mismo y al pueblo saharaui. Como primera medida, expulsó de España al representante oficial del Polisario en Madrid y lo mandó en un vuelo comercial a París, porque ese día no salía de Barajas ningún avión hacia Argel. Yo, cada vez que entraba en esa web, me escuchaba el discurso entero, ensimismado, y terminaba malhumorado y lleno de rabia.

Cuando empecé a sugerirle a Mariem la conveniencia de grabar un nuevo disco, enseguida le propuse la idea de que una saharaui le contestara al dichoso discurso de Felipe. Era consciente de la dificultad de la tarea pero había que intentarlo. Mariem habló del asunto con Lamín y el poeta se puso manos a la obra. Según va Lamín leyéndole a Mariem su poema en hasanía, tengo impresión de que, en lugar de contestar de uno en uno a los nueve párrafos en que está dividido el discurso, lo hace de un modo global. Eso tira por tierra mi idea.

—No, no, no —le digo—, de lo que se trata es de ir respondiendo a cada párrafo. Imaginémonos que el discurso forma parte de la canción. Arranca Felipe: «Hemos querido estar aquí, hoy, 14 de noviembre de 1976, para demostrar con nuestra presencia, nuestra repulsa y nuestra reprobación por el Acuerdo de Madrid de 1975». Termina el primer párrafo, quitamos a Felipe y Mariem responde cantando a ese párrafo. A continuación sigue Felipe con el segundo párrafo, lo escuchamos, cortamos y Mariem vuelve a responderle.

Lamín me mira penetrante. Lejos de mí intentar adivinar su pensamientos. A Mariem le parece complicado lo que planteo, pero a la vista de lo que le ha traído Lamín, cree que puede ser más directo y que los saharauis lo van a entender mejor. Una mentira, una respuesta, otra mentira, otra respuesta y así hasta el final.

Como no va a haber muchas ocasiones como esta, los tres solos en una habitación, sin que nadie nos moleste, con el discurso sobre la mesa y el poeta y Mariem el uno frente al otro, les propongo que vayamos leyendo el discurso y pensemos en la respuesta que le daría un saharaui a cada frase de Felipe. Por ejemplo, a la primera frase: «Uy, Felipe ¡qué palabras tan bonitas salen de tu boca! Sigue, que te escuchamos atentamente.» Y luego empezamos a decirle, que muy bien pero que nos ha engañado. Y le recordamos que ha vendido armas a Marruecos, que luego se emplean contra los saharauis. Y que cómo deja que nos roben la pesca...

Finalmente , vamos redactando esas primeras contestaciones en castellano. Lo cual nos lleva un buen rato. Terminado el discurso y contestado de arriba a abajo, me piden que los deje solos para trabajar en hasanía. Me voy esperanzado a la cama y satisfecho de que hayan comprendido la conveniencia de hacerlo así.

A la mañana siguiente, entra Mariem radiante al comedor en que desayunamos.

–Jefe –me dice–, hasta las 6 de la mañana trabajando, Lamín y yo. Ya está todo el discurso contestado en hasanía.

–¿Entero? ¿párrafo a párrafo? –pregunto incrédulo.

–Si, entero. Está perfecto, estoy muy contenta.

Debo irme al aeropuerto para recoger a Lamgaifri. Hasta que no esté con el grupo no me quedo tranquilo. A todo esto, tenemos pendiente la entrevista para *Link TV*. Le advierto a Mariem que se vaya preparando.

Ya, en el aeropuerto, de nuevo la incertidumbre. Nunca he visto a Lamgaifri. Sus únicas señas, saharaui y con una guitarra. Cuando tengo la certeza de que los pasajeros del vuelo de Barcelona son los que ya están saliendo, afino los sentidos. Al final distingo a un joven, alto y delgado, que lleva una guitarra y que bien pudiera ser saharaui. Sí, seguro que es él. Cuando está apunto de cruzar la puerta de salida un guardia civil lo llama y se lo lleva. ¡No puede ser! ¡Otra vez, no! Los segundos se hacen eternos. ¡Pero ahí está, por fin!

–¿Lamgaifri?

–¿Manuel?

–Vámonos, salgamos de aquí.

En cuanto Mariem lo ve, se lanza a hacerle preguntas en hasanía. No parecen las rituales que los saharauis se hacen entre sí, a modo de letanía, cuando se saludan. Mariem va al grano.

Le recuerdo que en 20 minutos vienen los del documental para la entrevista. Se deciden por un espacio al aire libre con vegetación exótica, un jardín público. El lugar está al resguardo de la gente y mantiene la intimidad necesaria para el rodaje de una entrevista. Les adelanto las dificultades que Mariem tiene para entender muchas preguntas y que tengan paciencia; que se las explicaré para que las comprenda y pueda responder. Hay algo que no me termina de convencer, pero no podemos hacer nada más. Ya veremos como da en la cámara. Nos esperan dos horas intensas esta tarde y hay que estar en forma, no podemos llegar reventados.

El lugar del taller era como un gran vacío entre el imponente edificio del auditorio, con su arquitectura valiente y preciosa, entre vela, barco o pájaro a punto de levantar el vuelo, y el inmenso mar azul, por el que no dejan de transitar buques. Ahora, con los dos escenarios y la jaima desbordada de gente esperando el comienzo del taller, todo se ha humanizado.

Los micros y el par de amplificadores marcan nuestra situación en la jaima ya que no hay ni una tarima desde la que mantener una posición dominante respecto al público. Ellos están sentados en sillas y banquetas. Nosotros tendremos que permanecer en pie para que se nos vea.

Doy comienzo presentando a los que van a trabajar durante las próximas dos horas por el Sáhara. Lamín Allal, poeta de la wilaya de Smara; Lamgaifri Brahim, guitarrista de la wilaya de Auserd; Malick Diaw, guitarrista senegalés integrado en el grupo de Mariem; Vadiya, percusionista y bailarina, y la propia Mariem.

Le pido a Lamín que como poeta dé la bienvenida a todos los que se han acercado a participar en este acto. Salvo «Tenerifi wil kifi» no entiendo nada de lo que dice. Vadiya con sus tebales marca el ritmo de esa especie de rap saharaui con el que los poetas declaman. Mariem adorna con sus «lailas» el poema de Lamín. Es una pena no tener a mano a un saharaui culto que domine el hasanía y el castellano para contarnos la bienvenida de Lamín. Él lleva ya unos años en España, pero si tratara de explicarnos lo que ha pronunciado, lo único que conseguiría es perder todo el encanto, un tanto ceremonioso con el que nos ha regalado el poema.

Mariem sí se atreve a presentar la canción que ha elegido para abrir el cante. Rememora las importantes manifestaciones en El Aaiún durante tres meses en 1992. Desde los campamentos Mariem, junto con otros cantantes, poetas y músicos, respondieron a la represión marroquí con poemas y canciones. Y canta «La intifada», la que ella con su hermano Boika compuso entonces. Una canción que le acompaña para siempre. Los saharauis presentes, desinhibidos, despliegan sus banderas de todos los tamaños, el público sigue con palmas el ritmo, los zagarits se suceden, elevando la tensión, y todo transcurre en un clima festivo.

Lamgaifri toca para que Vadiya baile y por ahora, cualquiera ajeno al evento pensaría que los saharauis están celebrando una boda por el bullicio y la alegría que irradia la improvisada jaima.

Aunque estamos junto al mar, es 1 de agosto y el sol se muestra inclemente. Para tranquilizar todo un poco, Mariem y Vadiya se refugian en el medej con «Nabiyu rahma» (Profeta de la misericordia). Lamgaifri se defiende muy bien. Mariem y Vadiya se sienten cómodas con un guitarrista centrado en el haul. Llevan tanto tiempo con dos guitarristas españoles sin poder disfrutar de las gamas tradicionales. Cada una con un tebal y una baqueta; Mariem llevando el canto y Vadiya secundándola, alcanzando en los estribillos unos unísonos claramente rituales. Al finalizar las dos chocan las manos satisfechas. Seguro que es la primera vez que consiguen sacarlo adelante con una guitarra que apoya de verdad su cántico.

Lamín, que no ha dejado de escribir en una cuartilla, al terminar el medej, se levanta, toma un micro y empieza a recitar con voz firme. La guitarra de Lamgaifri se ha pegado a su gama y le sigue, dando caña. Esta vez no creo que me equivoque adivinando lo que ha escrito el poeta. Yo diría que certifica lo que se está desarrollando bajo la jaima. Algo así como: «Éste es buen trabajo de los artistas saharauis, el buen cante, el buen baile y la buena música.» Más o menos y adornado con muchas florituras.

Ahora me toca a mí poner un poco de orden, porque quiero que trabajemos en el discurso de Felipe. Explico la razón de enfrentarnos a semejante reto. Leo uno de los párrafos del discurso, Lamín le sopla al oído de Mariem la respuesta que debe darle, como es usual que suceda en los escenarios de los campamentos, y Mariem improvisa una melodía sobre la que sustentar la réplica. Desde luego esto no es más que una escenificación simbólica, porque la tarea es muy seria y delicada y no se va a componer en medio de semejante revuelo. Y así transcurren las dos horas previstas, en las que hemos contado con un par de saharauis muy serviciales que han estado preparando té durante toda la sesión, tanto para los artistas como para el público.

Hay una cierta predisposición a retirarse y descansar en el hotel. Sin embargo, le pido a Mariem que aguante un poquito y que presencie la actuación de Angelique Kidjo. Su dominio escénico es impresionante. Mariem se queda anonadada con la beninesa.

WOMAD SICILY

Poco después del *Womad* de Charlton Park llegó la invitación para el *Womad* en Sicilia el 24 y 25 de septiembre en Taormina. Es su segunda edición. Los concier-

tos se celebran en el anfiteatro grecorromano. Le hablo a Mariem de este lugar de ensueño y de Taormina que conozco desde 1969, año en el que viví con mi familia en la isla.

Cuando llegamos está lloviendo y el *Womad* está siendo pasado por agua, literalmente. Los conciertos se dan en una parte del escenario que ha sido cubierto, pero precisamente en las gradas el público está desprotegido y expuesto a la lluvia, por lo que sólo unos pocos asistentes resisten hasta el final bajo los impermeables y los paraguas.

Para Mariem, cada *Womad* es una experiencia especial y constituye un paso más en el gran mundo de la música.

M VESTIR LA MELFA

En la mañana de hoy, 28 de septiembre de 2009, cinco jóvenes marroquíes han agredido a Mariem Hassan y a dos de sus músicos por el simple hecho de utilizar la melfa típica del Sáhara.

Mariem Hassan, recién llegada de Italia, salía de desayunar en una cafetería de Antón Martín, en compañía de Vadiya y de Lamgaifri, cuando cinco jóvenes marroquíes, tres chicos y dos chicas, empezaron a increpar a las mujeres por ir vestidas con las melfas saharauis.

Los marroquíes empezaron gritando: «Sáhara Marruecos», a lo que Mariem contestó con: «¡Sáhara Libre!», «¡Sáhara Polisario!» Acto seguido los marroquíes continuaron con insultos personales llegando a producirse un tumulto con el correspondiente intercambio de golpes y puñetazos.

Mariem Hassan fue defendida por sus dos músicos de modo que los únicos saharauis que han resultado con hematomas son Vadiya y Lamgaifri. Gracias a la contundente anatomía de la percusionista y a la decidida respuesta del guitarrista, a Mariem no le han tocado ni un pelo. Los marroquíes no se esperaban una réplica tan sólida y, en cuanto escucharon la sirena de un coche de policía en dirección hacia la plaza de Antón Martín, han huido en taxi.

Mariem Hassan se encuentra en Madrid grabando un nuevo disco. Tras conocer a Lamgaifri en Tenerife, lo invitó a su piso en Sabadell para preparar juntos las nuevas canciones. Lamgaifri estaba en una situación delicada y aceptó con gusto. Zazie y yo nos fuimos a Berlín huyendo del bochorno peninsular. Cada dos o tres días llamaba por teléfono a Mariem y, en cuanto me reconocía, me soltaba: «¡Jefe, ya tengo otra canción nueva!», y empezaba a cantármela. Me parecía fantástico. Hacía tiempo que no la veía tan alegre, con tanta energía. Lamgaifri y ella se entendían muy bien. Estaba deseoso de que llegara septiembre para volver a Madrid

y empezar a grabar. Es un disco muy sólido. Se nota la presencia del haul y es muy variado, a la vez. Mariem está cantando muy bien. La respuesta al discurso de Felipe González es un monumento.

Nada más conocer la agresión he llamado a Carlos Bello, redactor jefe de la agencia EFE, con el que me une una gran amistad y la defensa del pueblo saharaui. La noticia enviada por EFE tiene efectos inmediatos. Los periódicos digitales la difunden y enseguida llegan a Nubenegra condenas de la agresión y mensajes solidarios hacia Mariem y sus músicos. Mariem se emociona con la llamada personal del presidente Mohamed Abdelaziz.

Carlos nos aconseja que, ante el eco que se está generando, sería bueno presentar una denuncia en comisaría por si algún malintencionado intenta poner en duda la agresión. Estoy de acuerdo, pero no quiero interrumpir la grabación de la tarde ni los ensayos previos de la mañana.

Ahora mismo tengo la oficina con varios reporteros entrevistándola. Los teléfonos siguen sonando y los correos electrónicos no paran de solidarizarse con Mariem. Uno de los que más agradecemos es el de Pedro Zerolo.

Por la tarde, la sesión en Axis tiene connotaciones muy especiales. Todos estamos muy motivados, especialmente los músicos.

Al terminar nos dirigimos a la comisaría de la Ronda de Toledo. Allí nos advierten que no se admiten las denuncias si no se presenta el correspondiente parte de lesiones. En el centro de salud Paseo Imperial, en la glorieta de Pirámides, una doctora cubana, tras examinar a Vadiya y Lamgaifri, emite el certificado. Con la denuncia presentada nos recogemos intentando pasar página de algo absurdo que nunca debió ocurrir.

HAIYU

Cuando ya está muy avanzada la grabación, me preguntan mis distribuidores digitales si hay posibilidades de disponer de una canción relacionada con el nuevo CD que pueda venderla en exclusiva iTunes. Es decir un single promocional que iTunes lo regale a quienes compren el CD completo. Lo comento con Mariem y, como hay canciones de sobra, elegimos «Haiyu» *BT1*.

A los pocos días recibo pantallazos de la cabecera de iTunes en un montón de países con la portada del single diciendo: «¡Aquí estoy!». Mi hija Lucía me prepara un clip -con Mariem cantando y bailando en el estudio y Lamgaifri tocando la guitarra- que subo al canal de promonubenegra en YouTube y funciona de maravilla. Es una canción tan vital que hubiera sido una pena no publicarla. Lamgaifri, que ha permanecido en la sombra, hace su primera aparición pública vía internet.

TALLER DE BAILE EN CÓRDOBA

Desde Córdoba, Rosa Cordón viene insistiendo en que Mariem y Vadiya den un taller de baile para chicas iniciadas en danzas orientales, pero sin conocimiento alguno del haul. Como preparación, hemos grabado en audio una buena selección de bailes y hecho unas fotos en la puerta del estudio para un posible cartel del taller.

La comunicación entre Vadiya, Mariem y Lamgifri es muy buena. Se trata de hacer un taller de verdad, no como sucede en muchos festivales, mostrar unos cuantos bailes y al final tratar de que los asistentes se animen y bailen un *bleida*. Debemos hacerlo. En un turismo cabemos todos y vamos a probar cómo nos va.

La experiencia resulta muy positiva para todas las partes. Es un taller de lujo. Lo imparte una de las mejores bailarinas saharauis, simpática y con una buena didáctica. Baila sobre los toques de guitarra de Lamgaifri que conoce bien la tradición. Y, tocando el tebal y jaleando sin parar, tiene a la mismísima Mariem Hassan. Lo reciben una treintena de chicas que al conocer la danza oriental van asimilando de inmediato las enseñanzas de Vadiya.

Ella aprovecha para estrenar su «Ragsat naama», la danza del avestruz. Hay sesión de mañana y de tarde. Al final las chicas se visten con melfas y el baile termina convertido en una fiesta. «El juego del tambor» del trío es el otro tema que más elogios se lleva de la concurrencia.

AMINETU HAIDAR

Con el nuevo disco recién terminado de grabar y en proceso de fabricación, Mariem Hassan ha querido estrenar «Shouka» dedicándosela a Aminetu Haidar, en huelga de hambre en el aeropuerto de Lanzarote.

«Shouka» (La espina) es una cantata saharaui en la que Mariem Hassan responde al discurso que Felipe González pronunció en Rabuni, el 14 de noviembre de 1976. Como es sabido, las promesas del dirigente socialista se las llevó el viento en cuanto accedió al poder.

Para los saharauis es como una espina que llevan clavada desde hace 33 años. Mariem Hassan ha tenido una idea genial al contestar a su manera, cantando el poema que Lamín Allal ha compuesto a petición suya y que trabajamos en Tenerife. Para darle una dimensión a la altura del empeño, aprovechando las nueve contestaciones a los nueve párrafos del discurso, ha musicalizado el poema recorriendo las gamas del haul, desde la primera a la última, utilizando en cada una de ellas el ritmo que mejor cuadra. Así consigue reunir en esta suite de doce minutos la esencia del haul.

En el auditorio Pilar Bardem de Rivas Vaciamadrid, los asistentes al homenaje siguieron con palmas los pasajes. La alegría se desbordó con la novena contestación y el epílogo, momentos en los que Mariem se siente liberada y anima a todos a celebrar, en ambiente festivo, el repudio y la superación del envenenado mensaje.

«Shouka» está incluida en el disco de idéntico título y acompañada de otras 15 canciones que reflejan el crucial momento que vive el pueblo saharaui, tanto en los territorios ocupados por Marruecos, como en los campamentos de Tinduf, o en la diáspora.

DIAGONAL

…Entrevista concedida por Mariem al periódico quincenal…

«Hace ya bastante tiempo que en Nubenegra me preguntaban si tenía canciones para grabar un nuevo disco. Yo estaba tocando con guitarristas españoles y siempre contestaba que para componer necesitaba a un guitarrista saharaui que conociera profundamente nuestra cultura. Cuando por fin en Tenerife coincidí en un montaje que hicimos, titulado «Trabajando en Sáhara», con Lamgaifri Brahim, un joven guitarrista que conocía el azawan, no lo dudé ni un momento y lo invité a venirse para mi casa y ponernos a componer.»

«Enseguida empezaron a venirme ideas y músicas, y las canciones iban tomando forma rápidamente. Yo estaba muy contenta porque tenía muy claro los temas a tratar, pero hasta ese momento no había podido adelantar en la composición. La idea del disco estaba bastante clara desde el principio. Quería dedicárselo a mi gente. En primer lugar a los saharauis que viven en los territorios ocupados: «Tefla madlouma», «Maatal-la». También a los que están en el exilio, sobre todo a los que viven en los campamentos de refugiados: «Azzagafa», «Baba Salama», «Fergan Leyuad», «Ragsat naama». Finalmente a mi familia: «Alu ummi», «Salem».»

«Los poetas siempre han sido fuente de inspiración para los músicos. En el haul, en la música saharaui, la poesía y la música están íntimamente ligadas. Las poesías, como las canciones se rigen por las gamas saharauis, modos con escalas y afinaciones. Me gusta mucho escuchar a los poetas cuando se reúnen en una jaima y van recitando sus poesías. Nacen ya con un ritmo preciso, tanto que parece que el poema se va a echar a volar en algún momento, como si fuera una canción.»

«A Mohamed Lamín Allal lo conozco desde hace muchos años. La primera canción que hicimos juntos es del año 1995. Se titula «El Chouhada» y habla de mis tres hermanos muertos en la guerra contra Marruecos. Llevo unos siete años cantándola en todos mis conciertos. Me gusta mucho, aunque siempre es duro recordar a tus familiares muertos. Muertos tan jóvenes.»

«Hace dos años el Ministerio de Cultura del Sáhara me invitó al festival que se celebra en la primera semana de diciembre. Era un momento ideal para estrenar una canción, y así lo decidí. Llamé a Lamín y le dije que quería hacer una canción sobre lo importante que es la cultura saharaui y la necesidad de que los músicos, los poetas y, en general, todos los artistas trabajen con la idea de hacer progresar nuestra cultura para que Marruecos no pueda arrebatarnos nuestra identidad.»

«Lamín, que vive ahora en Granada, me envió la letra por fax a menos de una semana para el festival. Como las mujeres que me iban a acompañar estaban en Bilbao ensayamos a través del móvil, y funcionó. Estrenamos la canción en el festival, gustó y hoy está abriendo el disco de *Shouka*, como un manifiesto por nuestra cultura.»

«Este verano, cuando me puse a trabajar con Lamgaifri en el disco, ya teníamos los dos ordenador y Lamín me enviaba las poesías por internet. Lamín y Lamgaifri han sido una ayuda enorme para el disco.»

«Shouka, la espina, seguirá clavada hasta que recuperemos nuestra tierra y nos olvidemos de ese señor y de todos los políticos que tanto daño nos han hecho. Porque lo que está claro es que Felipe no cambia, que sigue haciendo declaraciones contra los saharauis, diciendo que mi país no tiene riquezas ni tiene nada, pero se están llevando la pesca de nuestro mar, los fosfatos de nuestra tierra, y hasta la arena de nuestro desierto.»

«Cómo será el dolor que nos produjo esa traición que el discurso está colgado en la página web de nuestra televisión saharaui para que a nadie se le olvide. Por eso yo he querido responderle. Y la canté en el homenaje a Aminetu Haidar y fue un éxito tremendo. Hubo un actor joven que hizo de Felipe González. Se lo pasó muy bien haciéndolo. Fue divertido. Porque la canción es más que un lamento; terminamos con la música arriba, felices de haberles cantado las cuarenta al señor Felipe.»

«Vosotros los españoles tenéis una buena experiencia de lo importante que puede ser la cultura para luchar contra la opresión, en vuestro caso, la dictadura de Franco. Nosotros igual. Si no ¿por qué cada vez que damos un concierto en alguna ciudad importante de Europa los funcionarios marroquíes de los consulados tratan de boicotearlo? Tenemos ya muchas experiencias de ese tipo. Y es que nuestra música, nuestros bailes, nuestra poesía, nuestra lengua, son las pruebas evidentes de que nosotros somos distintos, que no somos marroquíes, ni lo hemos sido, ni lo seremos jamás.»

«Ahora, con internet y los móviles, estamos comunicando continuamente. Tengo muchos vídeos en YouTube que se pueden ver desde cualquier sitio. Y mis canciones están en todos lados.»

«Todo esto no es algo nuevo, en el 78 con el recién formado grupo Luali, actuamos en Argel, Trípoli, Abdis Abeba, La Habana, y en varias ciudades de Italia y de España. Entonces los viajes no eran tan fáciles como hoy en día.»

«Los saharauis tenemos una cultura oral. En estos momentos con los discos y los vídeos, las canciones y las poesías se conservan fácilmente. Pero imaginaos, un poeta escribe los versos en una tabla de madera con una tiza. Cuando el poema lo ha terminado y lo ha leído, por ejemplo en una boda, lo borra con un trapo húmedo para escribir otro nuevo. Y si le preguntamos al poeta ¿qué pasa con la poesía? él nos va a responder que la poesía queda en el corazón de quienes la han escuchado y la han disfrutado. Esa es nuestra cultura. Pero estamos evolucionando. Tratamos de adaptarnos al mundo actual sin olvidar nuestras raíces, por eso en mi repertorio siempre incluyo alguna canción antigua y trato de conservar su esencia, lo que para mí ha significado esa canción. Y quiero mostrarla a las nuevas generaciones con un lenguaje musical que sea fácil para ellas.»

«En este disco hay una canción, «Eid Arbain» (El Consejo de los 40), que trata de una de nuestras instituciones antiguas más preciadas. Un consejo de cuarenta sabios que decidía sobre cuestiones que nos interesaban o conflictos que surgían.»

«Me duele que todo se mueva por intereses económicos. Por el dinero. Que te digan o te prometan una cosa y luego hagan otra. Que no respeten nuestros derechos. ¿Para qué está la ONU o la Unión Europea? ¿Por qué no se cumplen sus resoluciones? Los gobiernos europeos no nos hacen ni caso, sólo las asociaciones de amigos nos ayudan todo lo que pueden.¿Cómo queréis que me ponga?»

«Cuando en 1991, propiciado por la ONU, se acordó el alto el fuego con Marruecos y se decidió que había que hacer un referéndum, en los campamentos explotamos de alegría y empezamos a fabricar baúles y cajas de madera para meter en ellas todas nuestras cosas y volver a nuestra tierra para votar en el referéndum. El chasco que nos llevamos cuando entendimos que nos estaban tomado el pelo fue tremendo.»

«Ya son casi 20 años los que han pasado desde entonces y no se me olvida la frustración, el choque ante la realidad. Por eso mi trabajo es tan importante. Por eso ahora que voy de gira por Australia y Nueva Zelanda, además de conciertos hago muchos talleres de cultura saharaui, de baile saharaui o de simple conversación con el público del festival: en una tienda a una hora concreta y anunciada.»

«Discos como el de *Shouka*, o antes el de *Deseos*, me dan mucha fuerza. Veo que soy capaz, con la ayuda de un gran equipo, de hacer algo concreto que está ahí, para el que quiera disfrutar y para el que quiera comprender. Y si alguien se lo quiere pasar aún mejor, que venga a mis conciertos.»